

Otras miradas sobre la desindustrialización

RUBÉN VEGA E IRENE DÍAZ

El paisaje semidesértico que ofrece la reflexión académica acerca de la desindustrialización en España resulta tanto más llamativo cuanto que la magnitud de los procesos desindustrializadores vividos parecería reclamar una atención prioritaria desde hace, al menos, cuatro décadas. Tras más de un siglo de retraso relativo, que dio fundamento incluso a una tesis clásica —a cargo de Jordi Nadal— sobre el «fracaso» de la Revolución Industrial, la acelerada industrialización vivida en los años del «desarrollismo», bruscamente cortada por la crisis de 1973, dejó paso casi inmediato a una contracción que rápidamente apuntó a escenarios postindustriales. Los ajustes, reestructuraciones, reconversiones y desmantelamientos, que configuraron una cascada de cierres desordenados y recortes planificados en medio de conflictos enconados y declives territoriales prolongados, con su corolario traumático, han merecido mucha menos atención que los cantos a la modernidad que acompañaban la terciarización de la economía y la paralela precarización del trabajo.

La magnitud del fenómeno desindustrializador y el impacto social y territorial que ha representado parecerían reclamar mucha mayor atención desde el ámbito de la investigación. Ni siquiera la reconversión industrial acometida a mitad de los años ochenta y su reedición en los primeros noventa, con todo el ciclo de intensa conflictividad que llevó aparejada, ha ocupado un lugar acorde con la envergadura y las consecuencias de aquellos procesos. Durísimas confrontaciones callejeras, enormes manifestaciones de protesta, un profundo deterioro de los tejidos productivos y los mercados de trabajo, desempleo masivo, emigración y tendencias prolongadas al declive económico y el deterioro social han quedado en gran medida fuera de los focos. No se trata, obviamente, de una omisión absoluta pero sí configura un bosque de muy escaso arbolado y acerca del cual el interés —nunca muy vivo— ha ido decayendo. Asturias ha sido quizá, a este respecto, el territorio que ha merecido mayor atención, junto al País Vasco. Piezas sueltas se han ocupado de otros casos, como Sagunto, Ferrol, Cádiz..., pero raramente han encontrado continuidad y ha faltado además cualquier intento comparativo. Con contadas excepciones, tampoco ha habido un

seguimiento que mostrara los escenarios postindustriales que han resultado de los cierres y reestructuraciones.¹

Las carencias y las lagunas son mucho más patentes que los hallazgos y los frutos cosechados. Llama la atención, en particular, la escasa interdisciplinariedad a la hora de abordar procesos extremadamente complejos y multiformes que requieren de herramientas y miradas muy diversas. También la tendencia a prescindir de una perspectiva comparada y a no tomar en cuenta los aspectos cualitativos, el patrimonio inmaterial y los traumas colectivos. Si la abandonada reflexión sobre las regiones en declive presentaba en su momento un carácter subsidiario y retardado respecto a bibliografía llegada de Europa, el gap se ha hecho más profundo aún con el paso de tiempo, de modo que puede ser apreciada una generalizada desconexión con los conceptos que están siendo acuñados en la literatura anglosajona y centroeuropea, que claramente marcan el camino en la reflexión acerca de los procesos desindustrializadores. El hecho de que la práctica totalidad de las obras de referencia permanezcan sin traducir al castellano podría ser síntoma de la mayor aptitud para el manejo del inglés en los ámbitos académicos si no fuera porque la casi absoluta ausencia de esos conceptos en la producción hispana revela más bien desinterés y desconocimiento.

En el caso español, la decreciente atención a la reflexión económica y la persistente desatención a las dimensiones sociales y culturales ha corrido en paralelo a la creciente presencia del patrimonio industrial como preocupación referida a sus vestigios materiales. Tal pareciera que a medida que se daba por consumada y archivada la desindustrialización, que iba desapareciendo de la agenda investigadora de economistas y sociólogos sin aparecer en la de historiadores ni en los estudios culturales, se desplazaba el interés hacia la musealización o la preservación de sus legados tangibles. A este respecto, los progresos en la valoración de lo que inicialmente se denominó arqueología industrial y ha devenido en el concepto más amplio de patrimonio in-

¹ Ciñéndose a la política industrial y a las medidas laborales, Navarro (1990) y García Becedas (1989) proporcionaron las coordenadas básicas de las reconversiones de los ochenta y Pascual Ruiz-Valdepeñas (1993) sintetizó el proceso. Poco ha sido añadido desde entonces. Las reestructuraciones de los noventa apenas han sido abordadas desde una perspectiva general. Tampoco la teorización acerca de las regiones industriales en declive, tímidamente iniciada por algunos autores vascos y asturianos, encontró continuidad. La mirada de conjunto abordada por Köhler (1996) y Castells (1994) carece de correlato en otras zonas y tampoco ha dejado apenas rastro en la propia Asturias en cuanto a las líneas de investigación seguidas con posterioridad. La atención a la crisis social y la conflictividad ha sido también exigua: Vega (1998) y la significativamente inédita tesis de Alas Pumariño (1994). En este terreno, otros trabajos se han ceñido a estudios de caso o a dinámicas de conflictividad obrera, sin abarcar una perspectiva más amplia desde el punto de vista social o territorial. Los escenarios postindustriales han sido revisitados en el caso de la margen izquierda del Nervión desde las transformaciones urbanísticas, los legados patrimoniales y los imaginarios por González Durán (2015); también ha sido diseccionada la transformación de los mercados laborales y la disolución de las identidades de clase en la periferia madrileña por López Calle, Alas-Pumariño y Fernández Gómez (2019), dos obras por ahora solitarias.

dustrial resultan evidentes y han dado lugar a una ya copiosa bibliografía. Pero este aprecio por edificios, infraestructuras, máquinas y tecnologías no ha traído aparejada una atención comparable hacia la humanización de esos espacios y menos aún hacia los aspectos intangibles. En conjunto, el trabajo y los trabajadores se presentan como los grandes ausentes.

Tampoco las representaciones culturales han merecido apenas atención. La memoria obrera y los rastros materiales a ella asociados, incluyendo también las ruinas y las ausencias, han producido una copiosa obra literaria, audiovisual y, en general, de creación en muy diversos géneros y registros, así como resignificaciones y recreaciones que raramente han sido objeto de estudio desde el punto de vista de sus conexiones con el pasado industrial. Todo ello nos sitúa en un estadio de considerable retraso sobre los vectores que guían la investigación y la reflexión acerca de los procesos desindustrializadores y los escenarios postindustriales en el ámbito anglosajón o centroeuropeo.

Si los primeros pasos, luego en gran medida faltos de continuidad, mostraban una concentración en los aspectos económicos que dejaba fuera buena parte de las dimensiones intangibles —a lo sumo arrojadas al genérico contenedor de una «cultura» que precisaba ser cambiada para adentrarse en los retos de la modernización—, el panorama actual apunta más bien a la simple desconexión con los rumbos de la investigación y la reflexión más avanzadas. Hasta tal punto es así que buena parte de los términos que configuran el repertorio conceptual de los estudios en lengua inglesa son inencontrables y en más de un caso los integrantes del proyecto que ha dado lugar a este libro nos hemos visto en la necesidad de improvisar traducciones o de mantener la expresión original por no haber encontrado el modo de reflejar su cabal sentido en castellano. Así, nos hemos adentrado en la tentativa de adoptar neologismos como ruínificación para el concepto de *ruination*, acuñado por Alice Mah [2012] para referirse a la desindustrialización como un proceso socialmente construido y en el que operan dimensiones tanto materiales como culturales. Y nos hemos conformado con traducciones literales del «porno de las ruinas» (*ruin porn*,² referido a la estética deshumanizada de los vestigios industriales), la «nostalgia de las chimeneas» (*smokes-tack nostalgia*, como forma de malestar por la desaparición de las fábricas, debido a Cowie y Heathcott [2003]) o la «memoria agonística» (*agonistic memory*, centrada en los perdedores del proceso desindustrializador y sus costes sociales) cuando no manteníamos las expresiones originales en inglés. Tal ha sido la opción obligada en

² Al parecer, aunque ha adquirido presencia en el ámbito académico, «el término *ruin porn* es debido al bloguero James Griffioen, quien lo usó en una entrevista de 2009 para la revista *Vice*, en la que criticaba a los fotógrafos que explotaban el deterioro de Detroit a través de fotos provocativas». Disponible en línea en <<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/758844/ruin-porn-una-tendencia-de-internet-mas-antigua-de-lo-que-piensas>>.

aquellos casos en que no era posible tan siquiera la conversión literal: especialmente el concepto de *half-life of deindustrialization*, acuñado por Sherry Lee Linkon [2018], pero también los de *place attachment* o *crumbling cultures*. El primero de estos alude a la pervivencia de los legados de la era industrial más allá de su ocaso, en una especie de ultravida que sigue haciéndose sentir pese a la desaparición de las bases materiales que les dio origen. Los otros dos, a la fortaleza de los vínculos de pertenencia a territorios y comunidades aun cuando hayan dejado de ser polos de atracción o se hayan convertido en lugares *a priori* llamados a ser abandonados y al desmoronamiento de las culturas en declive que se ven socavadas en sus fundamentos.³

La noción de Mah parte de la constatación de que las ruinas se construyen, se hacen, y no simplemente se encuentran. Un segundo sentido de la «ruinificación» pondría el acento tanto en las consecuencias como en las condiciones derivadas de esos hechos que, en fin, conducirían al tercero de los sentidos: como pérdida de lo que se tuvo o de lo que se fue y ya no se es. Cada uno de los sentidos de la «ruinificación industrial» tendría su propia temporalidad, pudiendo superponerse e identificar distintos períodos, con manifestaciones que podrían ser más o menos inmediatas, visibles o poco aparentes, difusas o directas, pero que habrían dejado huellas o marcas indelebles en las personas y los espacios.

Tomando como eje la idea de perdurabilidad y centrándose en las representaciones culturales, cobraría forma la noción de Sherry Linkon de *half-life of deindustrialization* en su exploración de una serie de referencias literarias que habrían emergido de la pérdida industrial. De esta manera, la desindustrialización tiene una «ultravida» y, como la radioactividad, sus efectos permanecen aunque los pozos y las fábricas hayan sido clausurados, perduran incluso aunque los trabajadores hayan encontrado nuevos empleos o disfruten de una jubilación.

Estos dos enfoques —*ruination* y *half-life of deindustrialization*— plantean retos metodológicos que tienen la virtud de complejizar la mirada hacia los procesos de declive industrial superando los enfoques economicistas y situando en primer plano los aspectos sociales, culturales y de representaciones colectivas. También la noción de patrimonio industrial se veía ampliada por la incorporación de aspectos que no se limitan a los vestigios materiales. Se trataba de recoger el guante de ir «más allá de las ruinas», como plantearan Cowie y Heathcott [2003], focalizando el interés en la presentación y representación de la (des)industrialización, poniendo el acento en quienes la capitalizaban/gestionaban y por qué. En la misma línea, la constatación de la fuerza que estas representaciones podían tener para la generación de identidades vinculadas a los espacios (des)industrializados a partir del desarrollo de la noción de *place identity* o *place attachment* ha dado lugar a investigaciones que han renovado

³ Acerca de varios de estos conceptos: Stangleman [2013] y Strangleman, Rhodes y Linkon [2013].

los estudios sobre el patrimonio industrial en sus vertientes material e inmaterial. Es sobre esta última dimensión, a partir especialmente del estudio de las narrativas tanto institucionales y/o institucionalizadas como más oficiosas, donde aspectos relacionados con la clase, la lucha de clases o el movimiento obrero han suscitado más reflexión, especialmente en lo relativo a su difuminación o «borrado» [Linkon, 2018; High, 2013a y b].

Las narrativas se han convertido en un tema central de las lecturas políticas y de los enfoques sociales acerca de la desindustrialización en cuanto que esta desafiaba el sentido de comunidad y rompía los esquemas culturales previos. Como tempranamente señalara la antropóloga Kathrin Dudley [1994], la desindustrialización podría ser vista como un drama cultural para unas comunidades en el tránsito de un pasado industrial hacia otro incierto y una batalla por encontrar un significado del pasado en el presente. En muchos sentidos, y proveniente del campo de estudios sobre las violencias del siglo XX, el concepto de trauma cultural ahondaría en esa búsqueda de significados: sería una respuesta discursiva a una quiebra en el tejido social producida cuando las bases de una identidad colectiva se ven sacudidas por cambios profundos. El discurso resultante podría analizarse como una lucha por los significados, donde los actores individuales y colectivos intentan definir una situación y buscar un sentido. Un aspecto central del trauma cultural es el intento colectivo de identificar las causas del sufrimiento, las culpas y las soluciones, e implica trabajar sobre prácticas discursivas, memoria e identidad colectiva [Ring, Eyerman y Madigan, 2017: 13-14]. En similar sentido se expresa Alexander, que analiza el trauma en un sentido menos restrictivo de dolor extremo y lo entiende como un profundo y desasosegante sentido de pérdida de identidad por parte de una colectividad. La comunidad, en este sentido, representaría o expresaría ese trauma social como una amenaza a su sentido del ser. Esto es, quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde quieren ir. Sería, pues, el profundo alcance de la pérdida de referentes identitarios lo que podría explicar la gestación de un trauma [Alexander, 2003: 85]. Aun proviniendo de otro campo de estudios, el de la violencia política y los conflictos armados, este repertorio conceptual se ha mostrado fructífero al ser aplicado a los procesos desindustrializadores.

El de los relatos es un campo que remite a la construcción de la memoria. Cuando se ha prestado atención a los perdedores del proceso desindustrializador, a los afectados por cierres y reestructuraciones, a las comunidades obreras, frecuentemente sus narrativas han sido calificadas de nostálgicas. La etiqueta connota negativamente unas rememoraciones que denotarían inadaptación y buscarían refugio en un pasado idealizado y en buena medida inventado. La dureza del trabajo industrial y las penurias de la condición obrera quedarían sublimadas por una reconstrucción nostálgica que añora un pasado imposible que nunca existió realmente. La reflexión acerca de la nostalgia permite, no obstante, introducir matices sustanciales en esta caracterización.

Frecuentemente no se trata de una mera añoranza sentimental e irreflexiva, sino que encierra una carga interpretativa y una crítica hacia el estado de cosas del presente [Strangleman, 2008]. Las narrativas y relatos que se han venido construyendo sobre la «ruinificación industrial» remiten, más que a pasados idealizados, a pasados irresueltos que se dirimen en el presente y que importan al futuro. A menudo, con un anclaje en la economía moral, se apela a la legitimación para el sostenimiento de comunidades que han visto sus cimientos alterarse profundamente. A tal respecto, resulta asimismo operativo el concepto de «estructura de sentimiento» de Raymond Williams, en el sentido que le otorga Byrne [2002], al apuntar cómo los sentimientos que informan y construyen «formas de vivir», en un sentido no solo personal sino también colectivo, perduran más allá de la era industrial que les dio origen y pueden actuar como un elemento de refuerzo identitario.

Una de las dimensiones que de forma más patente evoca los trazos de la desindustrialización es la relativa a la huella física en forma de ruinas. Grandes espacios, fábricas o castilletes de pozos abandonados que pueden configurar desoladores paisajes de devastación pero pueden también ser reclamados como un patrimonio colectivo a conservar y poner en valor por lo que representan de testigo físico de un mundo de relaciones y vínculos comunitarios nucleados en torno al trabajo, mientras que para otros destacan por la belleza de la herrumbre y el óxido y una grandiosa decadencia. Se trata de las *beautiful terrible ruins*, feliz oximoron de Dora Apel [2015] para referirse al distópico Detroit postindustrial, susceptibles de ser reapropiadas por el *ruin porn* para vestir paredes de *lofts* sofisticados, generar libros de fotografías impactantes o proporcionar una jornada de «aventura postindustrial» para el turismo de experiencias. Este interés por las ruinas no puede desligarse de una cierta condescendencia que obvia que detrás de esas ruinas resuenan también los ecos del trabajo y la existencia de una clase obrera que entregó su trabajo, su salud y en ocasiones su vida en aras de una subsistencia que generaba riqueza para otros y les proporcionaba identidad a ellos.

Ampliando la idea de ruina a una dimensión también intangible y poniendo más el foco en el eclipse de ese modo de vida, se enmarcarían las aportaciones de quienes se acercan a las ruinas sin una finalidad primordialmente estética y rechazan invisibilizar a los trabajadores y a sus comunidades. Sobre estos y sus culturas del trabajo los investigadores llaman a hacer lecturas que, al mismo tiempo que capturan la escala de la pérdida y la cuantifican, sean puestas en relación con la dislocación de la cultura obrera y de las redes comunitarias. Una prevención que nace de la observación de cómo es recordado y representado el trabajo industrial y su pérdida y/o resignificación [High y Lewis, 2007; Strangleman, 2013].

Transcurrido medio siglo desde la generalización de los cierres de la industria pesada en Norteamérica y Europa, existe cierto consenso en la comunidad científica para una comprensión y conceptualización de la desindustrialización como un

proceso que debe ser abordado desde el declive, el cierre y las secuelas en forma de legados materiales e inmateriales y ser aprehendida en el marco de un cambio o transformación industrial permanente. Las aportaciones, por tanto, han ido ampliándose desde las causas del declive y la resistencia a la pérdida del trabajo, a sus efectos y las consecuencias a largo plazo que han hecho de la investigación sobre procesos desindustrializadores un campo de estudio multi e interdisciplinar al que, sin embargo, los historiadores se habrían incorporado tardíamente. Así al menos lo reflejaba Steven High [2013] en un artículo en el que trazaba la evolución de los estudios a partir de una inicial generación de investigadores que se habrían centrado en los movimientos de resistencia a los cierres durante los años setenta y ochenta, para, desde finales de los noventa, indagar en el significado de la desindustrialización y que, ya desde el 2000, habría profundizado en la exploración sociocultural.

Las manifestaciones culturales vinculadas al pasado industrial —una de las formas de pervivencia englobadas por Linkon en el ya mencionado concepto de *half-life of deindustrialization*— han merecido una atención más tardía y, hasta el momento, más escasa que las resistencias o el patrimonio material. Constituyen una vertiente más escurridiza por ser (en parte) intangible y multiforme y seguramente también por requerir enfoques interdisciplinares. Es constatable, sin embargo, la emergencia de una literatura de temática obrera de considerable impacto, así como de una cinematografía que retrata, tanto en formato documental como de ficción, la memoria obrera y los escenarios postindustriales. Incluso el reflejo de las realidades laborales presentes, en las que aparentemente la identidad de clase y el movimiento obrero están ausentes, se proyecta de forma implícita sobre esa ausencia, que es la que permite desvelar la indefensión y la que informa sobre los retrocesos sufridos. La irrupción apreciable de estas narrativas es constatable a ambos lados del Atlántico, con obras de repercusión entre las que cabe citar a modo de ilustración algunas que han sido traducidas al castellano: las norteamericanas *La fiebre del carbón* (Tawni O'Dell, edición original en inglés, 2004; traducción castellana, 2013) y *El valle del óxido* (Philipp Meyer, 2009; 2017); las italianas *Amianto* (2012; 2020) y *108 metros* (2018; 2021), ambas obra de Alberto Prunetti; las francesas *Sus hijos después de ellos* (Nicolas Mathieu, 2018; 2019) y *El día antes* (Sorj Chalandon, 2017; 2019) o las británicas *GB84* (David Peace, 2004; 2018) e *Historia de Shuggie Bain* (Douglas Stuart, 2020; 2021). Resulta también copiosa la producción cinematográfica, que no sería posible resumir en unos pocos títulos, si bien ha habido películas de notable éxito como *Billy Elliot* o *Pride*, con la referencia del thatcherismo y la huelga minera en la filmografía británica, donde siempre ha de ser mencionado también Ken Loach, sin olvidar ejemplos como la francesa *Recursos Humanos* (Laurent Cantet, 1999), la española *Los lunes al sol* (Fernando León, 2002), la italiana *L'intrepido* (Gianni Amelio, 2013), la portuguesa *La fábrica de nada* (Pedro Pinho, 2017). La lista podría hacerse interminable si añadiéramos documentales

como *Workingman's Death* (Michael Glawogger, 2005), reflejando el trabajo en los albores del siglo XXI, series de televisión como *The Wire*, retrato de un Baltimore postindustrial, o discos como *The last ship* (2013), mediante el cual Sting regresa a su Wallsend natal para recrear el mundo del trabajo en los astilleros que presidieron su infancia. Mencionamos estas creaciones a modo de pinceladas que muestran un interés que traspasa fronteras y no parece decaer, sino al contrario.

Todas estas narrativas y representaciones artísticas han merecido escasa atención hasta el momento, al menos en cuanto a su puesta en relación con otros enfoques de la desindustrialización. Una parte sustancial de ellas corresponde a hijos de la clase obrera situados en una encrucijada entre dos mundos: pertenecientes a la generación que tuvo acceso a oportunidades educativas y de expresión fuera del alcance de sus padres, al tiempo que asistían al desmoronamiento de las bases materiales y culturales de las que provenían. Así sucedería, al menos, allí donde las coberturas sociales han amortiguado el derrumbe de la era industrial, ya que en aquellos territorios donde las comunidades han sido abandonadas a su suerte quizá sería más oportuno rastrear en expresiones como el hip hop e indagar en las letras del rap o las representaciones de los grafitis. Cualquiera que sea el formato, harían parte, a un tiempo, de una retrospcción en pos de identidades de clase y comunitarias amenazadas y de la elaboración de traumas. A su vez, estas representaciones culturales interactúan con la memoria colectiva, sirviendo de caja de resonancia de inquietudes compartidas e interviniendo sobre las memorias que reflejan o a las que apelan.

Sobre estas bases se asentó el proyecto *Cambio Sociocultural, Memoria, Patrimonio e Identidades en contextos de Desindustrialización*, que dio origen a este libro.⁴ Abrir la mirada incorporando un bagaje teórico apenas explorado en nuestro ámbito, relacionar las vertientes materiales con las intangibles, explorar la construcción de las narrativas y la memoria colectiva, incorporar las manifestaciones culturales y artísticas como parte del mismo proceso... y adoptar una perspectiva comparada. Dado el yermo del que partíamos en alguna de estas líneas, se trataba en primer lugar de abrir sendas poco o nada transitadas y, a veces, proponer líneas que han de ser proseguidas en el futuro, ya sea por integrantes del proyecto o por quienes se sientan tentados de tomar similares direcciones. También de propiciar un diálogo transnacional e interdisciplinar que se propusiera saltar las fronteras que nos separaban. De ahí que el equipo investigador se configurara con integrantes de especializaciones y procedencias diversas. El punto de partida radicaba en Asturias y el caso asturiano ha merecido una atención claramente preponderante, pero la intención fue siempre poner en

⁴ Proyecto financiado por el Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (Ref.: HAR2017-82591-R/MINECO-AEI-FEDER).

perspectiva, de tal modo que desde un principio estaba presente la mirada hacia casos cercanos y hasta cierto punto similares, como el de la industria vasca, y otros no tan próximos pero no por ello menos fructíferos en cuanto a posibilidades de establecer comparaciones. Tras sendos encuentros en los que confluyeron especialistas de hasta una docena de países (el seminario «Escena y pantalla. Representaciones culturales del pasado industrial» y el congreso «Memoria, Historia e identidad en contextos de desindustrialización. Una perspectiva comparada», celebrados en noviembre de 2018 y octubre de 2020 respectivamente), las contribuciones escritas han dado lugar a la presente monografía. Se reúnen en la misma trabajos abordados desde las herramientas de la Historia, la Sociología, la Geografía, la Historia del Arte, la Filología... y anclados en experiencias y estudios de caso referidos a Asturias, Euskadi, Cataluña, Madrid, así como aportaciones desde Brasil, Argentina, Chile, Italia, Reino Unido, Francia y Alemania.

Aun cuando los textos se yuxtapongan y se centren, en su gran mayoría, en procesos concretos, están llamados a dialogar entre sí en la reflexión del lector interesado. Y en el ánimo de esta recopilación alienta una línea de trabajo que debe encontrar continuidad y que requerirá nuevas voces que se sumen, acompañen o tomen el relevo en la reflexión acerca de la suerte que corre el patrimonio material e inmaterial ligado al trabajo industrial en contextos de desindustrialización. Será oportuno ahondar en el modo en que siguen presentes los legados del pasado industrial y la memoria obrera a medida que se van alterando las estructuras sobre las que se asentaron en sus momentos de mayor pujanza. Y comprender, por tanto, el modo en que los rasgos culturales e identitarios que habían caracterizado a comunidades basadas en el trabajo industrial perviven, son resignificados o desaparecen.

El asunto central pretende explorar la relación que se establece, en un presente que actúa como bisagra, entre un pasado industrial y un futuro postindustrial y en qué medida ese pasado puede constituir un activo en términos de identidades colectivas, patrimonio cultural y recursos materiales e inmateriales. En qué medida sigue constituyendo un aspecto significativo de la realidad, ya sea a través de su preservación o de su alteración, y en qué medida su memoria puede adoptar un carácter traumático o generar lastres e inercias no deseados. Cuál es la relación, en ese sentido, entre pasado y presente y en qué modo el significado y las funciones otorgadas a ese pasado pueden resultar relevantes de cara a construir el futuro. Las pervivencias encuentran reflejo en multitud de expresiones, de modo que resulta preciso combinar miradas que atiendan tanto a los vestigios materiales como a la memoria oral o las representaciones culturales. Se apela con ello a una doble memoria constituida tanto por las personas afectadas, que requiere para su análisis de una intervención que registre los testimonios y preserve los relatos, como por la obra de creadores culturales que evocan pasados vividos o imaginados, recreados o resignificados. En no pocas ocasiones,

estas manifestaciones artísticas pueden constituir expresiones más elaboradas de la misma memoria que se encuentra en la gente común y, si alcanzan cierta audiencia, novelas, canciones, filmes o iconografías pueden a su vez interactuar con la memoria colectiva.

En definitiva, la propuesta se dirige a (re)pensar la desindustrialización, sin renunciar al modo tradicional de abordar el declive industrial, pero sí reclamando otras miradas capaces de abarcar la complejidad de estos procesos. Se trataría de ampliar la perspectiva que hasta ahora ha imperado en España y de abrirse a otras dimensiones que permitan una más cabal captación de sus múltiples facetas. A tal efecto, la aparente miscelánea que compone este volumen tiene al menos la virtud de juntar y poner a dialogar autores, perspectivas, disciplinas y bagajes teóricos muy heterogéneos pero no por ello condenados a no comunicarse. En la medida en que Asturias centra buena parte de los textos, los autores foráneos y sus aproximaciones a otros procesos nos sitúan ante un juego de espejos que ha de permitir una más cabal comprensión de unos y otros, ofrecer sugerencias e invitar a repensar cada caso.

Todos los autores escriben desde los planteamientos de sus diversas disciplinas, pero ello no implica olvidar que en buena parte de ellos alienta un ánimo que trasciende lo académico. Al menos dos de ellos han sido trabajadores dentro de un astillero, otras dos son también hijas de trabajadores navales, varios más son hijos e hijas de minero y, en general, una mayoría puede ser considerada como parte de las hornadas de extracción obrera que atravesaron las puertas de las universidades y que, desde las herramientas adquiridas en su formación, vuelven los ojos hacia sus orígenes o sus raíces. Hay en esto un espíritu que resulta próximo al de no pocos artistas cuyas obras son analizadas en distintos capítulos de este libro. Con lenguajes y métodos muy dispares, no dejaría de existir un denominador común en las motivaciones y la fuente de inspiración.

Los textos aquí reunidos han sido agrupados en cuatro bloques, a su vez heterogéneos, dada la naturaleza de las investigaciones seguidas por sus autores: los referidos a la memoria y las narrativas a las que da lugar; aquellos que prestan atención a los espacios, su significación y sus usos; los que giran en torno al patrimonio material y, finalmente, los que atienden a las representaciones culturales. En el primero de ellos se entremezclan los basados en testimonios orales, las identidades, la huella de las luchas y los procesos de construcción de la memoria. En buena parte de ellos está presente, al mismo tiempo, la perspectiva de género o se sitúa en primer plano a las mujeres. En el segundo se combinan aproximaciones a la reutilización y resignificación de espacios industriales que un día fueron referencia en su entorno social y económico con el análisis de los efectos territoriales del declive y las transformaciones del trabajo en esos entornos. El tercer bloque se abre con una visión comparada y global de las maneras de abordar el patrimonio industrial en todo el mundo para dejar paso luego

a estudios de caso que abordan la musealización, la patrimonialización y los usos del patrimonio. Finalmente son abordadas las representaciones provenientes del ámbito de la creación cultural en sus diversas manifestaciones: literaria, cinematográfica, de artes plásticas y escénicas..., cuyo contenido gira en torno a la huella del pasado industrial y las secuelas de la desindustrialización.

Ángel Alonso toma en cuenta buena parte de las nociones que vienen guiando la reflexión sobre los cambios culturales provocados por la desindustrialización para iluminar los testimonios de trabajadores gijoneses afectados por esos procesos. Una serie de discusiones de grupo con personas que han trabajado en sectores como la automoción, la construcción naval, la minería del carbón o el textil dan pie a un análisis de las percepciones y los relatos desde un enfoque novedoso en el caso español.

Cristina Cipitria recorre la memoria de la construcción naval en la bahía de Gijón desde el punto de vista de la transmisión de saberes, las identidades, la simbiosis entre industria naval y entorno social, descansando siempre sobre las voces de los protagonistas. La memoria social, de la clase, el barrio y las luchas obreras emerge poderosamente de unos testimonios que encierran una concepción de la vida, el trabajo y las relaciones estrechamente ligada a sus experiencias en los astilleros.

Héctor González combina las percepciones que traslucen los testimonios orales con las que se expresan en formatos cinematográficos y musicales en torno a un denominador común: el profundo pesimismo que preside los relatos acerca de la crisis industrial asturiana.

José Antonio Pérez nos acerca a la memoria del trabajo industrial en un territorio poco propicio. La memoria obrera aflora en el País Vasco a contrapié de los relatos dominantes, incluso cuando se refieren a las clases populares. Pérez se centra en la vertiente inmaterial y nos muestra una serie de iniciativas locales, vecinales, asociativas y de creación cultural que inciden en el pasado obrero. Los contextos sociopolíticos se vuelven claves para explicar el borrado de gran parte de la huella del proceso industrializador que transformó para siempre una sociedad que, sin embargo, antes que en la industrialización busca sus raíces con ahínco en el mundo rural tradicional del que provendrían las esencias de la identidad vasca.

Juan José Martín adopta una perspectiva de largo plazo para secuenciar el auge y la decadencia de la industria textil en la localidad burgalesa de Pradoluengo y detenerse tanto en la memoria de tiempos pasados como en las narrativas que tratan de explicar los problemas y las incertidumbres del presente.

José Ibarra es un observador participante. Obrero naval, sindicalista e historiador, tomó parte en algunos de los hechos que narra con vívida intensidad. Su balance del período crítico en que se produjo un giro que el tiempo mostró definitivo, tanto en las bases económicas como en la configuración sociopolítica de la ciudad de Cartagena, muestra la trascendencia de los conflictos y la profunda huella que deja el desmante-

lamiento industrial. Los hechos incluyen, además, un lugar de memoria: la quema de la Asamblea Regional murciana, un hito grabado a fuego tras una jornada de batalla campal igualmente indeleble en la memoria de quienes la vivieron.

Luisa Pereira y Elina Pessanha vuelven su mirada hacia los obreros navales cariocas, un referente en las luchas sociales y la conquista de derechos laborales en Brasil, hasta el punto de que los años previos a la dictadura cívico-militar de 1964 son recordados como la «época de los obreros navales». La memoria de ese pasado ha seguido operativa, formando parte de una identidad colectiva transmitida de generación en generación entre estos trabajadores y estimulando la reactivación de la acción reivindicativa en diversos momentos.

David Beorlegui se retrotrae a los años del cambio político para rastrear un fenómeno quizá reducido en sus dimensiones del momento pero sin duda trascendente y con proyección de futuro y evidentes significados en el presente. La articulación de los movimientos obrero y feminista a través de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia y la memoria que algunas de sus protagonistas guardan de aquella experiencia y de la forma en que afrontaron el proceso de desindustrialización en el que muy pronto se vieron inmersas. El autor se mueve con soltura en el campo de la historia de las emociones, de modo que incorpora esta dimensión a los testimonios recogidos. La perspectiva de género marca todo el relato de los procesos de conciencia, empoderamiento y reestructuración, así como las contradicciones que encierran para mujeres situadas en la encrucijada de la clase y el género que a veces se sintieron en tierra de nadie al percibir incomprendimientos desde ambas orillas.

Irene Díaz introduce cuestiones similares planteadas, con cierto retraso, en el escenario de las cuencas mineras asturianas: el rol de las mujeres en un contexto de declive, con oportunidades de empleo menguantes y un modo de vida amenazado. La lucha por acceder al trabajo en la mina en igualdad de condiciones y la movilización contra los ajustes que aceleraban una muerte anunciada pero no aceptada sitúan a las mujeres más concienciadas y activas en una encrucijada entre pasado y futuro: entre los moldes tradicionales de movilización y su afirmación como sujeto con voz propia claramente empoderada, partiendo de la herencia acumulada generación tras generación pero desafiándola al mismo tiempo.

Amaya Caunedo fija su atención en las trabajadoras de dos multinacionales de la automoción radicadas en Asturias que han vivido la amenaza de cierre, consumada en un caso y neutralizada por la movilización en el otro, para incidir en la perspectiva de género partiendo de los testimonios orales de obreras y empleadas insertas en oficios y sectores tradicionalmente masculinos.

Nerea González vuelve su mirada hacia las obreras textiles de dos empresas gijonesas que protagonizaron enconadas luchas por sus derechos y en defensa del empleo y que hubieron de conjugar en ese proceso sus identidades de género y de clase.

Javier Tébar nos aproxima a una Barcelona que a lo largo de dos siglos basó su pujanza en una densa trama fabril para adentrarse, en el momento que la desindustrialización se hizo sentir, en políticas que daban por amortizado su pasado industrial o incluso renegaban del mismo en busca de una nueva identidad con marchamo de modernidad. Y nos muestra cómo han florecido las resistencias a ese borrado de memoria y patrimonio y de qué modo la creación cultural ha buscado enraizarse en las viejas fábricas y los barrios dialogando con el entorno y moviéndose entre el activismo y el arte. Se podría decir de algunas de esas experiencias que se trata de «fábricas recuperadas», si no en el sentido que lo fueron en Argentina, sí en el plano simbólico y de resignificación de espacios abandonados que se resisten a desaparecer y cobran una segunda vida. Similar resiliencia parece presentar la memoria oral, que acaba por encontrar su registro en algunos proyectos académicos o institucionales.

A rescatar la memoria del trabajo y de los costes humanos de una historia traumática dedica su capítulo Juliana Frassa, focalizando su mirada en Villa Elisa, una localidad argentina que ha visto desaparecer su principal fábrica como parte de un proceso desindustrializador que acusa no solo los efectos del mercado, sino los embates de gobiernos deliberadamente liquidadores de la actividad industrial y, en el caso de la junta cívico-militar, sangrientos represores de toda forma de resistencia. La memoria del trabajo constituye una parte primordial del patrimonio, por más que sea a menudo ignorada o resulte para muchos invisible. Su recuperación dista de ser un ejercicio de arqueología o de mera erudición. Encierra, por el contrario, una honda carga de compromiso y de potencialidades en cuanto proyecta el pasado hacia el futuro reclamando sus legados y reivindicando su valor —más allá de la calidad de sus soportes materiales— como fundamento de la memoria colectiva. En el caso argentino, desindustrialización y desmemoria se vinculan de un modo muy específico.

Russo y Gutti centran su mirada en otra experiencia de fulgor, caída y ultravida de una fábrica emblemática en su momento que ha legado no solo patrimonio material e inmaterial, sino que ha acabado por albergar al cabo del tiempo experiencias tanto de supervivencia en los más difíciles momentos de crisis social como en los no demasiado fructíferos intentos de reactivación económica. La Bernalesa se convierte así en un estudio de caso que condensa significados más amplios sobre la industrialización y desindustrialización argentina.

Jay Emery consigue, a partir de un análisis micro de tres localidades inglesas, introducir matices en la visión a menudo simplificadora de realidades complejas. La consideración general del declive como generador de deterioro social puede impedirnos apreciar las diferencias. Para ello, desde la Geografía, Emery echa mano con éxito de los conceptos de «marginalidad avanzada» y «territorios de relegación», acuñados por el sociólogo Loic Wacquant.

Pablo López Calle nos sitúa ante el cambio de escenario vivido en una ciudad del cinturón industrial madrileño: Coslada. Su texto reflexiona sobre la complejidad de las subjetividades del nuevo precariado en zonas de tradición industrial, así como sobre las dificultades y contradicciones propias de su estudio. Parte, para ello, de una reflexión de tipo epistemológico sobre las lecturas que podemos hacer del proceso de desindustrialización y continúa con el estudio de las ambivalentes relaciones propias de las culturas obreras tradicionales respecto al trabajo industrial y la acción colectiva. Ello para concluir con una llamada a la necesidad de considerar el estudio de las diferentes memorias del trabajo y culturas obreras como un campo de investigación pertinente para comprender la formación de las nuevas subjetividades en la sociedad postindustrial.

Stefan Berger ofrece una visión panorámica que nos permite ubicar nuestras miradas en un contexto determinado y contraponer las de otras regiones del mundo. La caracterización de distintas formas de abordar y dar sentido al patrimonio industrial pone de manifiesto la importancia de los contextos sociales y políticos. El ámbito anglosajón, el europeo occidental, el de la Europa postcomunista, el de China o el del Sur globalizado constituyen marcos de referencia decisivos para comprender el tratamiento que reciben y la función que cumplen los legados del pasado industrial.

Faustino Suárez aporta una reflexión de fondo sobre las fortalezas y debilidades del patrimonio y sobre los museos del trabajo en Asturias, sus conexiones y desconexiones con el territorio, la historia y la identidad. Una visión madurada a lo largo de muchos años de dedicación a estos temas condensa tanto críticas e interpretaciones como propuestas. La cuestión de la identidad de los museos en sí mismos y en relación con la identidad de los asturianos, puesta además en el contexto de las políticas de protección y de destrucción del patrimonio, ocupa un lugar central. Los relatos que acompañan —y justifican— la musealización o la patrimonialización del legado industrial resultan determinantes para convertirlo en parte del futuro o reducirlo a un pasado encerrado en una vitrina, tal como sugiere el enunciado del capítulo. La caracterización general de los museos asturianos del trabajo se completa con el análisis pormenorizado del devenir, las debilidades y las potencialidades de los exponentes más relevantes, dedicados a la minería, la siderurgia y el ferrocarril.

Rafael Ruzafa aborda el mismo asunto de los museos del trabajo industrial para el caso del País Vasco, lo que permite extraer consecuencias tanto de los paralelos como de las diferencias. Las debilidades de la historiografía acerca de la desindustrialización y la ausencia de una visión desde abajo de la misma son más pronunciadas en el caso vasco que en el asturiano, como resultado probable de un énfasis identitario diferente que ha articulado de otro modo los componentes del mundo rural tradicional y la industria. El presente domina, como no podía ser de otro modo, las visiones del pasado y desde ese presente se elige repertorio y puntos de vista. Si bien resulta similar la focalización del nacionalismo vasco y del asturianismo en la nostalgia y la reinención

de las raíces preindustriales como tarro de las esencias identitarias, resulta no menos evidente la desigual fortuna política (y, por tanto, institucional) obtenida por unos y por otros. El movimiento obrero ha sido hegemónico en Asturias a lo largo de todo un siglo y, por tanto, con todas sus debilidades, la memoria obrera es más patente y ha sido más incorporada, mientras el nacionalismo vasco busca sus anclajes en un universo euskaldún con dificultad para sentir como propia a una clase obrera industrial en buena medida inmigrada. Lo que se muestra común, no obstante, es la omisión del trabajo y los trabajadores —y no digamos del conflicto social— en las representaciones de los museos, dominadas por el afán de consenso y de atracción del turismo.

Del turismo como ingrediente de los museos asturianos se ocupa David G. Palomares. La captación de visitantes y el atractivo turístico del patrimonio no siempre está en armonía con la cabal preservación de su significado genuino ni con la representación de los trabajadores o del conflicto social, generalmente postergados u omitidos, tanto en Asturias como en el País Vasco.

M. Fernanda Fernández desciende a lo micro para apoyar una tesis de amplio espectro: la importancia de la vida cotidiana y, dentro de ella, de la vivienda como patrimonio a menudo ignorado o despreciado cuando no se trata de edificaciones lo bastante antiguas o monumentales. La vivienda obrera concita, en los casos que ella disecciona, elementos de vanguardia constructiva con soluciones apreciables y contiene no poca información acerca de la existencia de quienes habitaron esas viviendas. Saber leer e interpretar el paisaje urbano requiere otra mirada y otra concepción del patrimonio.

Jorge Muñiz fija su atención en un elemento que se ha convertido no ha mucho en emblemático del patrimonio industrial asturiano, debido principalmente a la creación del Museo de la Mina de Arnao. Se trata del patrimonio ligado a una empresa de muy dilatada trayectoria, pionera de la industrialización decimonónica y todavía en actividad, exponente acabado del paternalismo industrial, puntera en cuanto al desarrollo tecnológico. Tal como señala Muñiz, existen, no obstante, puntos ciegos en esa memoria que afectan principalmente a la ausencia de los trabajadores y la omisión del conflicto social, lo que nos sitúa ante un planteamiento no por frecuente menos sesgado e incompleto, de un modo no inocente y desde luego nada inocuo.

Esperanza Rock nos sitúa ante una ciudad minera chilena —Lota— que ha dejado de serlo desde el punto de vista productivo hace un cuarto de siglo, pero que no puede sino volver la atención hacia su pasado y su patrimonio para afrontar las incertidumbres y los retos del declive. Desde ese punto se produce lo que la autora denomina un giro estético, consistente en la resignificación de los elementos constitutivos de su pasado y de su identidad.

Gilda Zazzara nos conduce a una Venecia muy alejada de la imagen mundialmente proyectada de la ciudad histórica para dirigir su mirada al otrora pujante polo industrial de Porto Marghera. El pasado de trabajo abundante y luchas obreras resonantes

ha dejado paso a la ruina y la devastación medioambiental. En ese contexto se produce la construcción de una memoria que sea capaz de restañar las heridas tanto de los obreros pasados y presentes como de sus descendientes. El texto se centra en tres creaciones culturales: una novela, un poemario y un espectáculo de danza y teatro.

Hatzfeld, Michel y Rot nos aproximan a una producción cinematográfica francesa en torno a la desindustrialización y sus efectos sociales que, si bien ha arrancado con cierto retraso respecto a la irrupción del fenómeno desindustrializador, lo ha hecho con fuerza y profundidad. Una nutrida filmografía da cuenta, a partir de mitad de los años noventa del siglo pasado, de los costes humanos, las rupturas generacionales, las lógicas del capital y las resistencias obreras. El cine proporciona una crónica en la que los formatos de documental o ficción no difieren sustancialmente en cuanto al relato.

Moitra muestra una crónica cinematográfica de la minería en la cuenca del Ruhr que permite hilar un relato de su lento declinar, desde las primeras dificultades a finales de los cincuenta hasta el cierre de la última mina en 2018. La mirada de los documentales va girando su punto de vista para seguir ese recorrido desde los tiempos en que los mineros son capaces de exhibir su fortaleza sindical y la memoria de sus luchas pasadas hasta los procesos finales de patrimonialización, gentrificación y deslocalización. El cine de ficción puede más fácilmente retrotraerse a momentos anteriores, pero no por ello cambia sustancialmente la visión que ofrece. La importancia del legado minero-industrial en el Ruhr encuentra su reflejo también en este cine y en los paisajes físicos y humanos que retrata, fuente a su vez de identidad y nostalgia. Referencia mundial en materia de patrimonio industrial, la cuenca del Ruhr ofrecería a este respecto un «palimpsesto en el que el pasado se deja percibir materialmente».

Benigno Delmiro abunda en los registros temáticos que presiden las narrativas de la minería en un referente concreto: los microrrelatos presentados a un concurso que acumula ya 16 ediciones. La derrota, la pérdida, la incertidumbre del futuro y el paso del pasado, la dureza del trabajo, la épica de las huelgas, el mito de la revolución aparecen de forma recurrente en castellano y asturiano. Al mismo tiempo, la temática minera que define el concurso permite encontrar relatos referidos a otros lugares geográficamente alejados pero sociológicamente afines y poner de manifiesto los poderosos rasgos que comparten los mineros y las narrativas que los toman como sujeto.

Marta Mori aborda la literatura en lengua asturiana desde una perspectiva de largo plazo, trazando un recorrido en el que tan significativa resulta la presencia de la temática industrial como su ausencia. El ruralismo ha sido un rasgo persistente, eludiendo hasta hace no tanto los ambientes sociales y el existir cotidiano de mineros y obreros fabriles y de los medios urbanos en general. De forma en cierto modo paradójica, el paisaje industrial ha acabado por aparecer cuando entraba en retroceso, repitiendo la pauta de prestar más atención a la realidad pasada que a la presente y de construir la identidad asturiana en clave nostálgica, priorizando lo que se siente perdido o en

riesgo frente a lo que preside la actualidad, y manteniendo la clave de pérdida y derrota como motor de sus textos. Muy posiblemente la cuestión de la lengua interfiere en estas dinámicas, en la medida en que el medio rural fue visto como la reserva de la pureza de la *llingua*, contaminada o amenazada en las ciudades por la fuerza arrolladora del castellano. Únicamente en la última generación han sido rotos algunos de los muros de contención que invisibilizaban los referentes industriales y aparecen con fuerza las ruinas, la memoria obrera y la incorporación de ese pasado. Mori plantea cuestiones relevantes y apunta respuestas que vale la pena explorar.

María del Mar Díaz realiza un recorrido panorámico sobre la creación plástica, visual y audiovisual en Asturias, con *background* en el recorrido histórico que precede a los efectos de la desindustrialización y exhaustivo repaso a lo producido en el período más reciente en muy diversos formatos: escultura, pintura, fotografía, cómic, cine... El paisaje industrial que durante tanto tiempo parecía ser eludido en la literatura ha estado siempre en las artes visuales y una copiosa producción permite apreciar tanto el registro de las transformaciones como sus impactos emocionales y las dimensiones identitarias.

Finalmente, Rubén Vega realiza un recorrido por la creación cultural en Asturias tomando en cuenta todos los lenguajes y disciplinas posibles y extrayendo tanto la crónica del declive y los estados de ánimo que provoca como la memoria de las luchas obreras y las funciones que cumple o los usos y lecturas que admiten los paisajes postindustriales.

Toda esta secuencia que desgrana autores y asuntos heterogéneos nos pone en la pista de la dificultad que entrañaba confeccionar un índice y secuenciar los textos. Como *Rayuela*, este libro puede ser —y a menudo será— leído de forma desordenada —o más bien introduciendo el orden que convenga al lector— sin que ello dificulte la comprensión, sino, al contrario, facilitando el diálogo entre los textos y evitando crear compartimentos donde debería haber vasos comunicantes. Todo el proyecto fue concebido como interdisciplinar y la mayor parte de los textos están atravesados por referencias, conceptos y bibliografías de diversas especialidades. Ubicar un capítulo dentro de uno u otro apartado del índice puede inducir a error al posible lector, ya que sugiere un determinado contenido y descarta otros que también están contemplados. Se trata de una aproximación poliédrica, seguramente con más preguntas que certezas y con voluntad de abrir perspectivas que merecen ser exploradas.

Bibliografía

- ALAS-PUMARIÑO SELA, Andrés (1994): *Conflictividad laboral y reestructuración industrial: el caso de Reimosa*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense,
- ALEXANDER, Jeffrey (2003): *The meanings of social life. A Cultural Sociology*, Oxford University Press.

- APEL, Dora (2015), *Beautiful terrible ruins. Detroit and the anxiety of decline*, New Brunswick: Rutgers University Press.
- BYRNE, David (2002): «Industrial culture in a post-industrial world: The case of the North East of England», *City*, vol. 6, n. 3, pp. 279-289.
- CASTELLS, Manuel (dir.) (1994): *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, Madrid: Civitas.
- DUDLEY, Kathryn Marie (1994): *The end of the line. Lost jobs, new lives in postindustrial America*, Chicago: University of Chicago Press.
- GARCÍA BECEDAS, Gabriel (1989): *Reconversiones industriales y ordenamiento laboral*, Madrid: Tecnos.
- GONZÁLEZ DURÁN, Sandra (2015): *Habitar la periferia «postindustrial»*. *Imaginario, narrativas y prácticas espaciales desde la Margen Izquierda del Nervión en el Bilbao metropolitano*, tesis doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- HIGH, Steven (2013 a): «“The Wounds of Class”: A Historiographical Reflection on the Study of Deindustrialization, 1973-2013», *History Compass*, 11/11, pp. 994-1007.
- (2013 b): «Beyond aesthetics. Visibility and Invisibility in the Aftermath of Deindustrialization», *International Labor and Working-Class History*, n. 84, pp. 140-153.
- HIGH, Steven y David LEWIS (2007): *Corporate Wasteland. The landscape and memory of deindustrialization*, Toronto: Cornell University Press.
- KÖHLER, Holm-Detlev (dir.) (1996): *Asturias: el declive de una región industrial*, Gijón: Trea.
- LINKON, Sherry Lee (2018): *The Half-Life of Deindustrialization. Working-class writing about economic restructuring*, University of Michigan Press.
- LÓPEZ CALLE, Pablo, Andrés ALAS-PUMARIÑO y Julio FERNÁNDEZ GÓMEZ (2019): *Ciudad periferia: el «fracaso» de la reconversión industrial madrileña 1980-2020* Madrid: Complutense.
- MAH, Alice (2012): *Industrial Ruination, Community and Place: Landscapes and Legacies of Urban Decline*, University of Toronto.
- NAVARRO, Mikel (1990): *Política de reconversión: balance crítico*, Madrid: Eudema.
- PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, Henar (1993): *Reconversión y reindustrialización en España*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RING, Magnus, Ron EYERMAN y Todd MADIGAN (2017): «Cultural Trauma, Collective Memory and the Vietnam War», en *Croatian Political Science Review*, n. 54 (1-2).
- STRANGLEMAN, Tim (2008): *The Remembrance of a Lost Work: Nostalgia, labour and the visual*, Kent: The New Art Gallery Walsall.
- (2013): «“Smokestack Nostalgia”, “Ruin Porn”, or Working-Class Obituary: The Role and Meaning of Deindustrial Representation», *International Labor and Working Class History*, 84, pp. 23-37.
- STRANGLEMAN, Tim, James RHODES y Sherry LINKON (2013): «Introduction to crumbling cultures: Deindustrialization, class, and memory», en *International Labor and Working-Class History*, 84, pp. 7-22.
- VEGA GARCÍA, Rubén (1998): *Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995*, Gijón: Trea.